

## Maya, una puerta al mundo

Por Mauricio Hernández

Contacto: areteya@gmail.com

Un encuentro lleva consigo la precisión de la confluencia de dos vidas que se entrelazan en el misterio de la amistad, elevando el curso ciego del tiempo a un destino palpable que el alma sensible busca prolongar; así, con los utensilios que cuenta (palabras, imágenes, trazos) se emprende la realización de un retrato, ese testimonio de la presencia del otro que nos trasciende, que ocupa un lugar en la proximidad habitable. Hay en esta lectura de la alteridad la certitud de una respuesta, que se formula a lo largo de la creación de manera espontánea, cercana al diálogo, como el resultado de una interacción única e irrepetible, pues un retrato, diría Dorian Gray, es una excepción en el tiempo.

En el otoño de 1978, cuando Hernández emprende el retrato de Parvaneh Navaï bajo la fascinación de la amistad, se vive un apogeo de este género en el cine experimental, filmar a sus amigos es un ejercicio común, la amistad es el medio propicio para emprender los proyectos más osados; 1978 es también el año de *Cristales*, filme que no escapa a este principio de participación incondicional, y el cual prosigue la búsqueda de Hernández de un cine “llano”, en el cual todos los elementos se encuentran en el mismo nivel, “la perspectiva –nos dice–, distrae la atención del espectador; yo creo en la imagen como signo, busco una simplificación del sistema de signos (...) un cine más sensorial”<sup>1</sup>; *Maya* no será una excepción de este procedimiento, sin embargo un cambio radical se operará. La belleza y personalidad de esta joven de veinticinco años de origen persa lo hechizan, una primera tentativa del filme se lleva a cabo en ese fondo oscuro en el que había hecho *Salomé*, *Cuerpo abolido*, *Gaël*, *Cristales*, pero Navaï, ligera e hiperactiva, reacciona, y así comienza un recorrido fortuito que cobra la forma de una estación, de un viaje, de un combate. Teo Hernández la sigue literalmente, ella se esconde, ¿cómo lograr esa “llaneza” en la imagen?, ¿cómo eliminar la profundidad de campo en el vasto mundo exterior? La abstracción cobra forma, “la realidad y la naturaleza no son reales en sí mismas, sino precipitación mágica y cósmica de una idea, de un estado”<sup>2</sup>.

La trascendencia del filme para Hernández se propaga, lo que en un principio era tan sólo un retrato se esboza entonces como una concepción del universo, en un momento dado lo

concibe como una serie de *Mayas*, un proyecto más ambicioso. En el Festival Internacional de cine joven de Hyères, el filme se presenta como *Maya I* y así *Maya* irrumpe en el cine experimental como un meteoro, Maragrite Duras pide conocer al autor, la crítica es ditirámica: “la obra que él edifica es una de las más considerables de nuestro tiempo” (Bassan)<sup>3</sup>, “*Maya* es el único filme actual en ofrecer un pensamiento sobre la representación y la concepción del mundo, así como un proyecto global de cine” (Courant)<sup>4</sup>.

Podríamos ver en *Maya* un pasaje de la introversión a la extroversión en la obra de Hernández, del espacio cerrado y laberíntico de sus primeros filmes al mundo exterior a través de los elementos. Él describe en estas palabras el filme:

“La apariencia es la palpitación del mundo, el latido del corazón y del ala que anuncia el acontecimiento de la forma: barco de nieve o espuma, carro de fuego y lluvia de oro; la multiplicación de su canto es la razón de la forma: cada acorde libera al águila, la serpiente, el ángel y el demonio.

Recorriendo el lecho de las apariencias, siguiendo el paso de la antorcha, de la falda, de la rosa, el mirar rueda a la copa de la alegría. El mar, la risa y la mujer se unen al velo, la máscara y la roca.

La velocidad es la transparencia que nos permite trascender el espacio de lo ilusorio; acceder a la pantalla donde la ninfa y el hada bogan en el océano de la inmanencia.

Viento convertido en mujer, que desarticula el trayecto del cineasta, transformado en un enjambre de imágenes diseminadas, diluyéndose en la miel de la percepción”<sup>5</sup>.

Y así lo presenta:

“*Maya* mi último filme, muestra de manera más clara la idea de combate, de caza. Es mi combate personal con *Maya*, con la imagen, es decir con la aprensión y la interpretación de la realidad. Se trata en un principio de una noción de filosofía hindú, *Maya* es la realidad objetiva, tal y como la resentimos, la percibimos, la organizamos y la manipulamos; esta realidad que nos genera y que reproducimos en la imagen: el cine como una visión de *Maya*. Ella es la forma que perseguimos, que deshacemos (y este es el gesto primordial del filme) a pesar de que emerge y se define sin cesar y que vuelve del vértigo al que la orillo de nuevo. Yo soy el movimiento, el gesto del tiempo que modifica el espacio”<sup>6</sup>.

---

<sup>1</sup> *Teo Hernández : Un cinéma de recherche*, Revista CINEMAS pág. 13. Entrevista con Raphaël Bassan.

<sup>2</sup> Catálogo del Festival International du Jeune Cinéma de Hyères, Raphaël Bassan.

<sup>3</sup> Ibidem

<sup>4</sup> *Maya de Teo Hernández*. Gérard Courant Cinéma 80 No. 258 Junio de 1980

<sup>5</sup> Folleto de presentación del filme « Cine-club St. Charles »

<sup>6</sup> *Teo Hernández : Un cinéma de recherche*, Revista CINEMAS pág. 13. Entrevista con Raphaël Bassan.